

Un economista de nuestro tiempo, catalán y muy conocido por los colores chillones de sus chaquetas, para quien el libre mercado es la panacea que resuelve todos los males de la humanidad, sostiene que la pobreza, la desigualdad, las injusticias, las hambrunas y las pandemias, las guerras, los genocidios, el terror, son hechos que ocurren por interferir en las reglas del libre mercado; dice, *dejemos que el mercado actúe libremente y lo demás se resolverá por su cuenta*. Esta es una fórmula que me cuesta aceptar, aunque sospecho que algo/alguien puede estar interesado en que creamos esta simpleza, ya que el tal joven profesor es invitado frecuentemente por los medios para que repita este mensaje sin olvidar ni una coma.

Si la solución que propone fuese válida, me llama la atención que no haya todavía salido en los periódicos y la televisión condenando las ‘vallas’ de Ceuta y Melilla, que impiden a los inmigrantes el acceso libre al mercado laboral. Para nuestra economía, estas personas son mano de obra sobrante en sus países, que aquí se convierte en mano de obra muy barata, lo cual reduce el coste laboral, y aumenta nuestra capacidad exportadora; al vender más al exterior hay que producir más, se crea nuevo empleo, más inversiones, la economía crece; a su vez, los empresarios mejoran sus cuentas de resultados, los inmigrantes aportan más cuotas a la seguridad social, y el gobierno hasta puede contar con este superávit para seguir ocultando la magnitud del déficit público. Sin embargo, ¿por qué no denuncia las interferencias en el mercado laboral y no sale en defensa de los inmigrantes nuestro avisado economista?

Tampoco ha abierto la boca ante la hambruna que está pasando la población en Níger y otros muchos países. Supongo que no hay razón para ello, ya que dicen los expertos que tal situación no se debe a que hay escasez de alimentos, sino a que los 12 millones de personas que están a punto de morir no tienen dinero para comprarlos. El mercado funciona perfectamente: dado el actual nivel de precios, la oferta está deseando dar salida a estos productos, pero la demanda no tiene capacidad de compra. Se morirán 12 millones de compradores, la demanda se debilitará, los precios de oferta tendrán que bajar hasta que los productos encuentren salida; la demanda con capacidad de compra restante (los ricos) podrá beneficiarse de la reducción de precios (el excedente del consumidor) a costa de la población demandante que previamente se ha muerto de hambre. La libertad (el hambre) en el mercado garantiza el equilibrio en el mismo. En esta ocasión, seguramente no creía necesario pronunciarse en defensa del libre mercado, ya que son precisamente las hambrunas los mecanismos que regulan la libertad de oferta, de demanda, y restauran el equilibrio en el sistema de precios. ¡Qué eficaz es el libre mercado!

Lo que no me encaja de este economista radicalmente burgués, que profetizó acabará siendo premio Nobel, es que haya organizado una ONG a la que llama precisamente *Umbele - África*. Porque, si la libertad de mercado resuelve de una manera espontánea y libremente los problemas conocidos que padecen las poblaciones de estos países, ¿por qué funda una organización, cuyas características más destacadas son precisamente la *compasión* en los principios y la *caridad* en las medidas? Esto poco tiene que ver con la libertad de mercado, acaso bastante con la beneficencia. Paradojas de la mediocridad profesional.

Torredembarra, octubre del 2005